

*Salma Semmami**

Tras los atentados de Barcelona, el
yihadismo en España plantea
nuevos interrogantes

Tras los atentados de Barcelona, el yihadismo en España plantea nuevos interrogantes

Resumen

El yihadismo es un tipo de terrorismo político ligado a la corriente salafista radical. Empezó como ideología con el declive del mundo musulmán y se fue reforzando en la época colonial, aunque sus manifestaciones políticas, incluso pacíficas, fueron reprimidas en esa época. Como movimiento político violento, se manifiesta, al principio sobre todo, en los países árabes, antes de convertirse en un fenómeno global tras los atentados del 11-S. El yihadismo conoce su auge con la creación del Estado Islámico en el contexto de las primaveras árabes y de la guerra civil siria, que incrementaron el riesgo de radicalización en Occidente y cambiaron la naturaleza del fenómeno multiplicando el número de yihadistas *amateur* y radicalizando a mayor velocidad a los jóvenes. Los cambios que conoce el yihadismo hoy en día se tienen que incluir en cualquier estrategia antiterrorista teniendo en cuenta la última manifestación del fenómeno en España: los atentados de Barcelona del 17 de agosto de 2017.

Abstract

Jihadism is a type of political violence linked with the radical wing of the salafist movement. The ideology behind was born with the decline of the Islamic world and was reinforced during the colonization period, although back then it was oppressed even in its peaceful forms. It initially started as a political movement in the Arab world before it became a global phenomenon. The 9/11 attacks embody this shift to a global scale.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Jihadism reached a new peak with the creation of the Islamic state in the turmoil of the Arab spring and in the middle of the Syrian civil war. Following which, the risk of radicalization in the west grew bigger and the number of “amateur” jihadists multiplied. The current changes the jihadist movement is undergoing need to be included in the antiterrorist policy considering the last attacks in Barcelona (17 august 2017).

Palabras clave

Yihadismo, lucha antiterrorista, Cataluña, radicalización, islam.

Keywords

Jihadism, antiterrorist policy, Catalonia, radicalization, islam.

Introducción

Dentro de España, Cataluña constituye el foco yihadista más grande (unas 50 mezquitas salafistas) y más activo (Cataluña es la comunidad autónoma con el mayor riesgo terrorista presente y palpable dado que mantiene la tasa más alta de detenciones: sumando cerca de un tercio del total de las detenciones a nivel nacional). En 2017, antes del atentado perpetrado en Las Ramblas, se había arrestado en Cataluña a 14 personas en las operaciones policiales antiterroristas. El jueves 17 de agosto de 2017 por la tarde, una furgoneta embistió a la muchedumbre en Las Ramblas, centro turístico muy frecuentado de la ciudad catalana, reproduciendo así el mismo modo operatorio de los atentados de Niza y de Berlín y causando una quincena de muertos y más de un centenar de heridos. Es un espectáculo trágico, y de nuevo los medios de comunicación y las redes sociales transmiten de manera continua imágenes que resumen el horror y la violencia fría de la ejecución. A partir de las primeras horas, se suceden las revelaciones sobre la identidad de los responsables y sobre su vínculo con el terrorismo islámico y con el Dáesh.

La historia se repite: un grupo de personas muy jóvenes (incluso menores de 18 años) de origen magrebí entran en un proceso de «radicalización exprés»¹ y deciden pasar a la acción en un plazo corto y difícil de prever. Las reacciones del entorno, como muy a menudo en estos casos, oscilan entre la indignación y la confusión. Los padres afirman que lo sucedido no era previsible y que «no entienden» los actos de sus hijos. Igualmente pasa con los vecinos, primos y conocidos de los asaltantes. La pregunta que surge es la siguiente: ¿Cómo es posible que jóvenes sin antecedentes o con un historial de pequeña delincuencia puedan cometer tales atrocidades?

Durante mucho tiempo, se afirmó que parte de la explicación de estos bruscos e inesperados procesos de radicalización reside en el sentimiento de exclusión creciente, alimentado por la discriminación hacia la comunidad musulmana: la segregación espacial, el aislamiento de sus comunidades de origen, la ruptura con las instituciones del Estado (que sean públicas, educativas o culturales), el fracaso de las políticas de integración y la ausencia de perspectivas profesionales solían explicar el hecho de que muchos de esos jóvenes se sientan atraídos por el islam radical, lo cual, de algún modo, les ofrece un consuelo frente a la frustración y una causa por la que luchar. Por así

¹ BAQUERO, Antonio. «Cinco claves para entender por qué el atentado en Barcelona es diferente». *El Periódico*, 19/08/2017.

decirlo, encontraban en esta nueva versión del islam radical el catalizador ideal a su rebeldía. El caso catalán está justamente en las antípodas de esta teoría y el argumento de la marginalización y de la falta de integración no vale. Los jóvenes de Ripoll tenían una relación pacífica e incluso amistosa con sus comunidades, han crecido en un pueblo tranquilo situado en los Pirineos y no hay realmente ninguna evidencia de que se hayan enfrentado al racismo de un modo que les haya podido llevar a tal extremo. Los testimonios recogidos en Ripoll afirman que vivían en armonía con la población local y es difícil hablar de los típicos problemas de integración. Los que formaban parte de la célula terrorista (abatidos la mayoría en los enfrentamientos con los Mossos d'Esquadra) no presentaban, según los vecinos, señales claras de radicalización, anteriores al día del atentado. En este sentido, y a pesar de optar por un modo de acción similar, se desmarca totalmente el atentado en Barcelona de los que tuvieron lugar en otras ciudades como París o Niza.

Los perfiles de los asaltantes no responden al típico «lobo solitario»² porque actúan más bien como varios periodistas lo han descrito: «en manada», no tienen problemas mayores de integración y tampoco un conocimiento suficiente de la religión como para poder proclamarse salafista. Sus modos de vida no reflejan una voluntad de acercarse al islam; algunos de ellos ni siquiera durante el proceso de radicalización. Entonces: ¿qué sentido tienen sus actos?, ¿por qué un grupo de jóvenes bien integrados en la sociedad española, que no tienen un discurso marcado por el odio hacia los «infiel» y que no dominan los referentes religiosos, deciden de repente, atentar en Cataluña?

Procesos de radicalización más cortos y más imprevisibles

Algunos expertos centran el análisis en el papel del «agente de radicalización» que representaría el desencadenante entre la tercera y la última fase del proceso de radicalización: un encuentro clave en la trayectoria de los jóvenes radicalizados. Este agente actuaría en un plazo muy corto cambiando totalmente la visión del mundo y los ideales de los jóvenes que entran en contacto con él. Se describen muchas veces los procesos de radicalización como un lavado de cerebro que no siempre logran detectar o entender los familiares. En el informe del Instituto Elcano, se considera que hay dos factores claves de la radicalización yihadista en España: «Por una parte, el contacto cara

² Cf. COSTA, Marc. *El renacer de los lobos solitarios*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Universidad de Granada, 24/03/2017.

a cara o también *online* con algún agente de radicalización. Por otro, la existencia de vínculos sociales previos con otros individuos radicalizados. El efecto combinado de ambos factores explica por qué unos musulmanes se radicalizan mientras que otros no lo hacen, pese a vivir en el mismo país y compartir rasgos sociodemográficos semejantes»³.

La radicalización se define como un tipo de socialización que lleva los individuos a tener un pensamiento extremista, y se manifiesta en forma de violencia política (actos terroristas en este caso). El proceso de radicalización siempre sigue unos pasos graduales; se considera que hay cuatro o cinco etapas, según los modelos teóricos de referencia: simpatizantes → seguidores → activistas → radicales⁴.

Gran parte de este proceso es mental, ya que se trata de una *búsqueda de sentido* en la que el radicalizado va ganando *motivación* a medida que encuentra un sentido a su existencia. Este sentido lo proporciona una causa religiosa o política en la que se convierte en héroe y en la que va a defender a los suyos o a luchar por su comunidad contra un peligro real o imaginario. En el proceso de radicalización, el extremista irá desarrollando una fuerte predisposición al sacrificio *individual* incluso a dar su vida por una causa *del grupo*. En un estudio alemán de psicología social, se demostró que la reacción de un extremista cuando se le habla de su propia muerte es dar mayor respaldo a sus creencias religiosas y culturales⁵. También, los extremistas tienen como denominador común el hecho de dar más importancia a la pertenencia a un grupo social cuando definen su identidad individual, hasta el punto de diluirla en la del grupo. La consecuencia directa es que estas personas sienten un rechazo consciente o inconsciente hacia las personas que perciben como distintas ya que no pertenecen a su grupo de referencia. Que la radicalización sea sobre todo un proceso mental hace que su detección precoz resulta difícil sino, en algunos casos, imposible. Solo se empieza a detectar cuando el sujeto actúa conforme a sus ideas, lo que no siempre es el caso ya que muchos extremistas no lo expresan públicamente ni dan ningún tipo de indicio que permite conocer su «grado de radicalización». Entre el desarrollo de ideas

³ REINARES, Fernando; GARCÍA-CALVO, Carola y VICENTE, Álvaro. *Dos factores que explican la radicalización yihadista en España*. Instituto Real Elcano, 9/8/2017.

⁴ MURO, Diego. «Com és el procés de radicalització? Quatre visualitzacions de la socialització cap a un extremisme violent». *CIDOB, Notes Internacionals* 163, 12/2016.

⁵ Dr. KRUGLANSKI Arie W.; Dr. WEBBER David. «The psychology of radicalization». *Zeitschrift für Internationale Strafrechtsdogmatik*. College Park, 9/2014.

fundamentalistas y el pasaje a la acción violenta, hay un proceso y varias etapas. El punto de partida puede ser una crisis de identidad, una búsqueda religiosa o un sentimiento de injusticia frente a una situación (hay una infinidad de factores que podrían desencadenar esto: la frustración debida al fracaso académico o profesional, la pobreza material o incluso a veces el proceso de radicalización empieza como resultante del sentimiento de impotencia frente a un hecho político. En este sentido, eventos como la guerra en Iraq o situaciones como el conflicto entre Israel y Palestina constituyen fuertes denominadores comunes y unos resortes de movilización muy aprovechados y, finalmente, el proceso de radicalización culmina en una adhesión formal a un grupo terrorista⁶.

¿Por qué motivos los inmigrantes son más susceptibles a la radicalización? Formar parte de una diáspora en sí constituye un factor de riesgo porque puede fomentar un sentimiento de alienación y tiene un impacto psicológico importante relativo a la definición de la identidad del individuo, tal y como lo explica el profesor Waldmann: «La radicalización es una de las posibles respuestas (la más extrema) al dilema psicológico al que se enfrentan la mayoría de los miembros de la diáspora, es decir, el desarrollo de una doble identidad y la falta de reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad de acogida. [...] Algunos individuos considerarán su nueva situación como una oportunidad y sacarán provecho de su doble filiación cultural. Las tensiones y los conflictos internos provocados por la hibridación cultural podrán impulsar a los individuos a trascender las divisiones étnicas y religiosas. [...] Muchos miembros de la diáspora rechazan esta forma de pensar «en blanco y negro» y tratan de conciliar y combinar las distintas culturas, visiones del mundo y tradiciones con las que se van encontrando en su vida diaria. Sin embargo, otros no logran escapar de la dualidad inherente a toda situación de diáspora y viven esa dualidad como una carga y una presión constantes. [...] Para estos individuos el radicalismo es una solución a sus problemas de identidad, aun cuando esta solución resulte exagerada y extrema»⁷.

El terrorismo endógeno europeo necesita respuestas adecuadas que responden a los síntomas profundos de los que la radicalización de los inmigrantes de segunda o tercera

⁶ Cf. PONS-SOLER, Marta. «La analogía entre la radicalización islámica y una campaña de marketing exitosa». *Documento de Opinión*. IEEE, 56/2016.

⁷ WALDMANN, Peter K. *Radicalización en la diáspora: por qué musulmanes en Occidente atacan contra sus países de acogida*. Real Instituto Elcano, 26/04/2010.

generación es la manifestación más grave. La falta de integración a todos los niveles de la sociedad, la escasez de las oportunidades y la ruptura con las instituciones siguen siendo de actualidad. Por otro lado, la vuelta de los nacionalismos, de la extrema derecha europea así como la difusión de una visión monolítica del islam complican el escenario.

La necesidad de un islam institucional

El problema de la radicalización en las mezquitas y a través de los imames plantea de nuevo el reto de institucionalizar la religión islámica para luchar contra las redes de captación y reclutamiento de yihadistas en las mezquitas de barrio y las escuelas improvisadas donde no se tiene ni conocimiento, ni control, sobre los contenidos enseñados. La figura del agente de radicalización no siempre es religiosa pero incluso cuando se trata del imam de la mezquita, no es muy significativo y no implica ningún tipo de conocimiento profundo del islam, ya que estas personas muchas veces se han improvisado como imames de sus comunidades fuera de cualquier marco institucional⁸. Por eso, uno de los medios de la lucha contra la radicalización es la regulación y el control de la formación de los imames a través de la creación de centros y facultades islámicas que ofrezcan una enseñanza teológica completa basada en una interpretación contraria al fundamentalismo, para que los imames formados puedan actuar como contrapeso a la corriente salafista. Esto permitiría fortalecer un islam europeo institucional que iría, poco a poco, aislando a los extremistas y haciéndoles más *visibles* y más fáciles de identificar. Hoy en día, los musulmanes de Europa, sobre todo los jóvenes, siguen formándose fuera de las instituciones y el primer contacto con el islam es a menudo el más radical y el más confuso, dado el contexto político actual y la profusión de propaganda yihadista en la red. Además, esta «formación» escapa a cualquier tipo de control o de regulación tanto *online* como *offline*. Para desarrollar un islam español institucional, la colaboración con las instituciones islámicas presentes es importante y puede constituir un enlace crucial en el caso de la comunidad musulmana en España. El problema de estas instituciones es que, por ahora, tienen unas funciones meramente representativas y unas relaciones muy escasas con las autoridades locales. En España, principalmente dos federaciones representan a la comunidad musulmana: la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI) y la Unión de Comunidades

⁸ El imam de Ripoll ha sido traficante de drogas antes de improvisarse imam de mezquita y radicalizar a los jóvenes que llevaron a cabo los atentados del 17 de agosto de 2017 en las Ramblas de Barcelona.

Islámicas de España (UCIDE). Aparte de estas entidades cabe destacar los cursos sobre el islam que ofrece la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y el papel del Consell Islàmic de Catalunya que no pertenece a ninguna de estas federaciones y organiza desde 2005 cursos de formación teológica de imames, aunque estas formaciones no tienen reconocimiento oficial. En comparación con la fuerte presencia de la comunidad musulmana en España, estas instituciones no satisfacen por sí solas la necesidad de informar y educar sobre el islam y luchar de manera proactiva contra la radicalización, ya que toda estrategia de lucha antiterrorista exitosa pasa por la existencia de un islam institucional que promueve una contra-narrativa eficaz, capaz de disuadir los simpatizantes potenciales. Esta carencia de un islam institucional favorece un riesgo mayor de radicalización en España donde, tratándose del islam, sigue habiendo «un gran vacío no solo en la formación de los imames y musulmanes sino para los ciudadanos en general»⁹.

Terrorismo e islamofobia

Una consecuencia de estos atentados terroristas es incrementar la desconfianza hacia las comunidades a las que pertenecen los que han perpetrado estos actos. Los musulmanes de Cataluña han organizado varias manifestaciones para mostrar su apoyo a las víctimas y desmarcarse de la ideología salafista. Esto se ha visto en varias ciudades y ocurre de manera casi sistemática tras cada atentado en Europa. Se ven varias pancartas con «el islam es paz» y otros mensajes similares que intentan disociar en la opinión pública el islam de la corriente yihadista. Por supuesto, hay argumentos de sobra para explicar que la interpretación que hacen los terroristas del islam es errónea o que se trata de una guerra global en la que las comunidades musulmanas son las primeras interesadas en vencer el extremismo¹⁰. También, por otro lado, diversos analistas recuerdan a los oyentes en los medios de comunicación, que las primeras víctimas del terrorismo son musulmanas ya que son las que más directamente sufren del terrorismo en países en los que azota el fenómeno. Recordar este hecho estadístico tiene por objeto reafirmar la solidaridad frente al terrorismo y a las tragedias que provoca y mantener la

⁹ CHEVROLLIER, Ndeye Andújar. *El islam y los musulmanes en Europa*. Módulo III Civilización islámica y marco jurídico del islam en España, curso 2005/2006.

¹⁰ El último atentado en Egipto provocó más de 300 muertos en una mezquita en el Sinaí el 24 de noviembre de 2017.

cohesión social. El problema es que hay una «brecha de empatía» demostrada que condiciona nuestra respuesta emocional; esta última cambia en función de nuestra capacidad a relacionarnos con los hechos: Las tragedias que nos afectan de cerca (geografía) o que afectan a víctimas con las que compartimos rasgos culturales o étnicos provocan una respuesta emocional más grande y nos conmueven más¹¹. Por lo tanto, estos argumentos, aunque importantes en el debate público, no dejan de ser escasos frente al reto de mantener la paz y la armonía social. Otras medidas son imprescindibles para hacer frente a esta situación.

Viendo el panorama actual, hay cierto sentimiento de indignación y desconfianza hacia la comunidad musulmana en su conjunto. Los asaltantes tienen como denominador común el hecho de ser «joven, marroquí y musulmán». Se trata obviamente de un perfil muy común en el que muchas personas, sin ninguna relación con el yihadismo, encajan. Alrededor de 4% de la población española es musulmana y los marroquíes encabezan este grupo. Por esta misma razón, es imprescindible involucrar a la comunidad musulmana en la lucha contra el yihadismo. La cohesión social está en peligro si la política antiterrorista sigue sin incluir a los principales interesados: las diásporas de las que proceden los asaltantes.

La localidad belga de Vilvoorde, que fue un lugar de donde partieron en 2014 muchos jóvenes para combatir en Siria, consiguió parar este flujo de combatientes gracias a unas medidas inclusivas (consideradas en su momento como poco firmes y demasiado amigables frente a un fenómeno tan violento). El mayor socialista Hans Bonte fue muy criticado por los métodos que eligió, pero su apuesta parece haber funcionado ya que las cifras demuestran que, al menos desde mayo 2014, no hubo más partidas hacia Siria¹². La estrategia se basa en la detección de potenciales yihadistas o perfiles «frágiles» y actuar con anticipación junto con el entorno inmediato involucrando a las familias para, por un lado, reconectar a estos individuos con la sociedad, y por otro lado, tratar sus frustraciones. Se trata también a nivel local de promover iniciativas inclusivas (de tipo deportistas o culturales)¹³ y medidas como el reclutamiento de miembros de la

¹¹ GUTSELL, J. N. & INZLICHT Michael. «Intergroup differences in the sharing of emotive states: neural evidence of an empathy gap». *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, Volume 7, 23/06/2011.

¹² CENDROWICZ, Leo. «Vilvoorde: The Brussels district fighting radicalisation with kindness». *The Independent*. Dec 30th 2015.

¹³ NAVARRO, Beatriz. «A puñetazos contra el radicalismo». *La Vanguardia*, 16/05/2016.

comunidad musulmana dentro de las fuerzas policiales para romper la desconexión entre la minoría inmigrante y las autoridades.

De hecho, la relación entre la comunidad musulmana y el Gobierno (y más precisamente las autoridades locales) es una ecuación esencial en la lucha contra el terrorismo. Se puede afirmar que las posibilidades de reclutamiento cambian en función de la evolución de la relación entre la autoridad local (ayuntamientos, municipios, alcaldías etc.) y la comunidad musulmana. Hoy en día, en Gran Bretaña por ejemplo, se produjo un aislamiento y una estigmatización tan fuerte de la comunidad musulmana que condujo el país a un callejón sin salida. La iniciativa *2015 Counter-Terrorism and Security Act* acabó reforzando el dispositivo de denuncia y ha creado un terreno fértil para la radicalización¹⁴. Las falsas denuncias se multiplicaron y la policía británica tuvo que descartar gran parte de la información recibida porque no podían hacer investigaciones de calidad con tal cantidad de información y denuncias. A esto, se añade por supuesto el «daño colateral» causado a muchos ingleses, inmigrantes y refugiados que se ven denunciados por terrorismo a base de sospechas infundadas. En este clima de desconfianza mutua, parece muy difícil retomar la colaboración y permitir la detección eficaz de los casos potenciales *reales* de radicalización.

La lucha contra la radicalización en España

El terrorismo en su forma contemporánea es un verdadero desafío a nivel legal. España ha desarrollado, tras décadas de lucha contra la organización ETA, un marco legal antiterrorista maduro pero sigue necesitando nuevas leyes más específicas al fenómeno yihadista. En 2015, el Ministerio de Interior reforzó este marco legal y administrativo con el *Plan estratégico nacional de lucha contra la radicalización violenta* (PEN-LCRV) que complementa iniciativas anteriores. En este último, se prevé la coordinación entre los principales actores (Ministerio de Interior, el Centro Nacional de Inteligencia, los ayuntamientos, la Policía Nacional, etc.) y la cooperación con otras instituciones como la Fundación Pluralismo y Convivencia, la Federación Española de Municipios y Provincias o el Observatorio del Pluralismo Religioso.

Entre las medidas tomadas estos últimos años destaca la creación del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) en 2014, lo que unificó

¹⁴ NABULSI, Karma. «Don't go to the Doctor: Snitching on Students». *London Review of books*. Vol. 39, n.º 10. 18/05/2017.

la lucha contra el crimen organizado y la lucha antiterrorista. Crear una base de datos común de la inteligencia es un paso primordial que permite unificar la información acerca de los sospechosos como de las fuentes de financiación. Como se demostró en muchas investigaciones, la red terrorista esta entremezclada con redes mafiosas, de tráfico de armas, de drogas e incluso de inmigración ilegal. El Estado español lo ha entendido y con la creación del CITCO actuó en consecuencia. El mismo CITCO lideró en Málaga en 2016 una iniciativa piloto. Todavía es temprano para sacar conclusiones pero es un plan prometedor en la medida que es holístico e incluye una política de prevención y de intervención programada (por ejemplo el plan cuenta con el apoyo de los líderes de opinión musulmanes en las redes sociales para fomentar dentro de las poblaciones expuestas al riesgo de radicalización un discurso tolerante y contrarrestar la propaganda extremista). El dispositivo *Stop Radicalismos* se refuerza con la actuación al nivel más local posible ya que la detección de los procesos de radicalización solo se puede hacer a nivel del barrio-districto y contando con la involucración al menos de una persona que esté en contacto con el sujeto radicalizado (educadora social, miembro de la familia, médico, etc.). Por supuesto, estos grupos plantean muy seriamente la cuestión del derecho a la privacidad y el riesgo de crear un ambiente de delación y de sospecha generalizada. Para evitar caer en esto, los grupos locales deberán, por un lado, luchar igualmente contra todo tipo de radicalismo incluyendo las bandas latinas, el extremismo político tanto de izquierda como de derecha e incluso detectar casos de violencia de género: al ser inclusivos los grupos locales de lucha contra la radicalización obrarán contra los radicalismos de manera general y en favor de la cohesión social sin enfocarse en la comunidad musulmana. Por otro lado, estos grupos tendrían que incluir al menos uno a dos representantes de la comunidad árabe musulmana para multiplicar sus posibilidades de llegar directamente a las personas en riesgo de radicalización. De este modo, se podría también identificar al agente de radicalización y cortar el vínculo con él. Si la radicalización se hace *online* y sin la intervención de terceros (casos muy poco comunes) se podrá detectar igualmente gracias al control de la actividad web del individuo y a la coordinación con la lucha antiterrorista en el ciberespacio.

Llevar a cabo estas medidas es una labor extremadamente compleja y la adhesión de la población objeto y del público en general no está garantizada. La implantación de este programa piloto en Málaga tiene que ser el primer paso antes de generalizar el dispositivo al territorio español. Sin este tipo de gestión comunitaria de la radicalización, no habrá

posibilidad de detener el fenómeno. Los casos aislados surgirán porque basta con que se junten algunos de los factores de radicalización (origen musulmán, problemas de identidad, sentimiento de injusticia, el paro, acceso a una interpretación —*online/offline*— violenta del islam e incluso, según un estudio sociológico, la ausencia del padre¹⁵) para que haya de nuevo el peligro de un ataque terrorista. Adoptar un enfoque holístico es imperativo en el caso del terrorismo pero, frente a la ira y la impaciencia de una opinión pública que quiere y pide medidas firmes contra la radicalización, es muy difícil que las políticas públicas sigan otro camino. Para conseguirlo, hay que recordar y explicar cómo funciona el radicalismo en un esfuerzo pedagógico abierto al público y romper la barrera invisible pero muy presente entre la comunidad musulmana y las autoridades locales. No se podrá actuar sobre algunos factores de radicalización que, por definición, escapan al control de las autoridades españolas. Un ejemplo muy evidente son los eventos internacionales que a veces se utilizan para fomentar el sentimiento de injusticia y de la existencia de una conspiración mundial contra los musulmanes: el ejemplo más reciente es la persecución de la minoría musulmana en Birmania que está teniendo una cobertura mediática importante y también la están aprovechando en las redes para denunciar las injusticias contra «los hermanos» en Birmania, igual que se instrumentalizó en su momento la guerra en Kosovo.

A pesar del atentado de Barcelona de agosto de 2017, España sigue siendo un líder a nivel europeo en la lucha antiterrorista por el conocimiento que se tiene del fenómeno pero también por la cercanía y la colaboración con el norte de África. Es ejemplar en su cooperación a nivel internacional, sobre todo con Marruecos¹⁶, pero también gracias a las herramientas desarrolladas en el territorio nacional. El principal desafío es, sabiendo que la lucha antiterrorista en forma de intervenciones militares en el extranjero parece fomentar los factores de radicalización¹⁷, implementar una estrategia preventiva en el territorio español que será capaz de evitar la captación de los jóvenes yihadistas por parte de las redes de reclutamiento y permitirá reaccionar a tiempo en los casos de radicalización violenta.

¹⁵ ROBERT, Claude. «Terrorisme islamiste: quelles sont les vraies causes?». *Contrepoints*, 02/01/2017.

¹⁶ BARRENECHEA, Luisa y ALONSO, Rogelio. «La cooperación antiterrorista entre España y Marruecos ¿un modelo para la estrategia contra el yihadismo?». *Cuaderno de Estrategia* 173, IEEEE.

¹⁷ BYRNE, Peter. «Anatomy of Terror, What makes normal people become extremists». *New Scientist*, 16/08/2017.

Conclusión

El atentado de Barcelona podría dar indicios de una aceleración de los procesos de radicalización y un cambio en los modos de operar. Ello significa que, además de las medidas de seguridad contra el terrorismo, se requiere por un lado, un trabajo conjunto y una mayor colaboración con la comunidad musulmana en el marco de la lucha antiterrorista y de la prevención de la radicalización; y, por otro lado, una verdadera estrategia de integración a todos los niveles de la sociedad cuyo éxito será decisivo para acabar con el fenómeno yihadista endógeno.

Las victorias militares contra el Dáesh representan sin lugar a duda una buena noticia ya que han puesto fin a un proyecto que consiste en la instauración de un califato en Oriente Medio. Sin embargo, la desintegración geográfica del califato constituye solo el primer paso en la lucha contra su ideología y sus ramificaciones. Las derrotas militares suelen generar una voluntad de venganza. De hecho, el riesgo es mayor ahora, ya que muchos combatientes europeos volverán a sus países de origen, donde podrían intentar radicalizar a otros o, si no consiguen crear células yihadistas, cometer atentados suicidas como lobos solitarios.

Es imprescindible acompañar la lucha antiterrorista y todas las medidas evocadas con una estrategia más amplia de acercamiento cultural y de mejora del conocimiento que se tiene del mundo árabe y del mundo musulmán. Hay que desarrollar programas de investigación cuyo objetivo sea profundizar el conocimiento sobre el islam y, sobre todo, el *islam europeo* dado que tiene sus propias especificidades. En una reciente publicación de la Escuela Diplomática, se recuerda que «numerosas universidades europeas ofrecen estudios árabes e islámicos a todos los niveles. Sin olvidar los cursos programados por instituciones políticas, culturales y religiosas. Es una aportación educativa de gran importancia y de gran valor social la que ofrecen universidades, centros especializados y facultades universitarias. Este hecho nos debería ayudar a mantener encendida la lámpara intelectual y cultural que nos permite apreciar, valorar y defender la diversidad del islam en sus múltiples manifestaciones comunitarias o en sus expresiones individuales»¹⁸. Los estudios sociológicos sobre la diáspora árabe y musulmana también tienen una gran importancia porque permiten llegar a conclusiones útiles a la hora de

¹⁸ «El islam y los musulmanes hoy. Dimensión internacional y relaciones con España». *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n.º 48. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Publicación conjunta de la Escuela Diplomática y la Casa Árabe, 2013.

hacer un diagnóstico de la situación del islam en España, así como diseñar políticas públicas y programas de desradicalización. Se requieren también publicaciones, conferencias y eventos públicos que permitan conocer mejor a la comunidad musulmana y acercar al público otros aspectos de países que, sin ese esfuerzo, se tratan exclusivamente desde el prisma del conflicto y de la radicalización.

La falta de conocimiento refuerza los prejuicios y amplía la brecha existente entre la sociedad en su conjunto y la minoría musulmana. La lucha contra la radicalización está ligada con la existencia de sitios de encuentro y de intercambio con la comunidad musulmana, con el hecho de reforzar su representación en los medios de comunicación y cambiar la forma de tratar el peligro de la radicalización; en vez de dispositivos de denuncia y de delación, hay que ayudar a la detección de los casos de radicalización por medio de la cooperación con familiares y conocidos de los individuos «de riesgo». Establecer esta comunicación es clave porque si no, el otro escenario, es decir el de la falta de representación y de diálogo, conducirá a una situación de ruptura en la que se pierda el contacto con la minoría musulmana y se disminuyan las posibilidades de integrarla de forma activa en la lucha antiterrorista.

*Salma Semmami**
Analista de seguridad
internacional